Año XVIII. 28 de Febrero 1878. Núm. 5022

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24 Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 28 de Febrero.

Eco de Cartagena

LAS TRES PREGUNTAS.

CUENTO.

—

Es general opinion que los frailes n el demonio en materia de sa- poner las cosas en su lugar y llar soluciones para todo, hasta el remo de no parecer nada arre- do ni bien hecho, como algun rendo dejase de intervenir, más ménos directamente en la cosa ó sería.

Así es, que si se trataba por algu- familia de celebrar una festivi- cualquiera, y principalmente si ella se habian de servir empana- hojuelas ó chocolate, lo primero que habia de contarse era con adre Fulano ó Zutano, que pre- oso y solícito, acudia inmediata- te al llamamiento.

La verdad es que los frailes ser- n lo mismo para un barrido que a un fregado, y tan pronto des- necian un escrúpulo de concien- absolviendo al arrepentido, ó im- niéndole la penitencia merecida, gun los casos, como presidian la esa en los banquetes, sacaban à alquiera de un apuro, con su con- o, se entiende, ó se dirigian à tal ual poderoso, por que todos tenian fluencias, para conseguir este ó el o destinejo para un ahijado po- e de su feligresía.

Y que esta fama era merecida, como la de que no habia uno que ara deservir para algo bueno, lo uestra el hecho de, que habien- entrado un caballero en un con- to para hablar con el Prior, hu- de tropezar con un lego tan rús- o y desapacible y que con tan feos dales le trató, que el caballero pudo por menos que quejarse de o ello al superior.

—Tan estraño, le dijo, es el com- rtamiento de ese hermano lego, y to más me ha chocado, cuanto me son bien conocidas las be- cualidades que à vuestras re- verencias adornan, y no alcanzo à comprender, puesto que todos sirven para algo, para que pueda ser útil semejante rústico patan, que debiera ser despedido incontinenti.

—Poco á poco amigo, y no camine tan aprisa, contestó el Prior, que era hombre calmoso de suyo y apacible en extremo si los hay. ¿Cómo quiere Vueseñoría que despida á ese lego, tan solo porque os ofendió? En modo alguno; llevará el correctivo á que se hizo acreedor con su culpa, eso sí, que nada menos que eso quiero yo tolerarle; mas á fé que en despedirle no puedo daros gusto, porque en ello perderiamos todos los que vivimos en este santo lugar.

Y què podian perder vuestras reverencias?. preguntó el caballero.

Ahí es nada! La mano más perfecta que haber puede en el mundo para escoger melones.

Con lo que el caballero se quedó convencido, sino satisfecho.

Cuéntase, pues, que sabedor el Rey D. Cárlos IV de este nombre, que Santa gloria haya, de todas estas circunstancias, amen de otras muchas cosas y casos que de público en palacio se referian, tuvo deseos de convencerse por sí de la verdad ó exageracion con que se hablaba de un cogullado muy hábil y discreto en materia de contestar à las preguntas más hábiles y embozadas, en lo que siempre segun contaban, habia salido airoso el bueno del fraile, ganando con ello para èl y su órden, honra, prez y fama; y para llevar á cabo su propósito, decidió escribirle al Prior del Padre Mariano, que asi se llamaba el habilidoso contestador, invitándole á que le hiciese pasar à su Real presencia.

Mucho gusto recibieron con esto el Padre Mariano, el Reverendo Prior y la comunidad entera; pero es el caso que, enfermo à la sazon el requerido, se veia imposibilitado por el momento de acudir á la régia cita; más como esta era apremiante y no daba lugar à espera, pensóse, por último, à instancias del mismo Padre Mariano, y por más que en ello el Prior pusiera algun reparo, que se presentára á S. M. un lego que en el convento hubia pasado su vida, y que era tambien reputado por los Padres como hombre travieso y conocedor de todos los resortes que se pueden tocar para salir airoso del lance más apurado, seguros, como estaban, de que con esta mistificacion inocente no se agraviaba à nadie, ni podia resultar mal alguno para la órden.

Dispuestas asi las cosas pasó el lego á Palacio, y llevado à la Real Cámara, fué presentado al Monarca, que deseoso de satisfacer sus deseos, trabó luego conversacion con el enviado.

—Hánme dicho, Padre, dijo el Rey, que sois muy versado en todas las materias, y que no hay pregunta, por difícil que sea de contestar, á que no deis cumplida respuesta. Si de ello tengo lugar de convencerme, contestando à las tres que voy à haceros, podeis contar desde luego con una buena prebenda, pero bien entendido que en el caso contrario, incurrireis en mi enojo.

—Cada uno es quien quieren que sea, contestó el ladino lego, y por más que yo quiera, no podré dejar de ser quien soy, y vengan esas tres preguntas cuando V. M. quiera, que yo procuraré contestarlas como pueda.

Sonrióse el Rey, viendo que más que con un sábio trataba con un sagaz malicioso, y atemperando à este criterio su deseo, le habló de esta manera:

—En primer lugar queria saber qué peso tiene la luna; luego, que me diga en qué pienso en este momento; y despues, que determine y señale el número de chispas de fuego que salen en un dia de una fragua encendida.

Quedó el lego un momento pensativo, pero aún no se habia perdido en la habitacion el eco de las reales palabras, cuando contestó:

—El peso de la luna, señor, es una arroba, y en esto no hay duda alguna y lo saben hasta los muchachos, pues que como ella, se divide en cuatro cuartos; piensa V. M. en este momento que habla con el Padre Mariano, pero se equivoca, porque está en cama y he venido yo en su lugar, que soy lego, y me llamo el hermano José; y en cuanto à lo de las chispas, diré à V. M. que salen tantas de una fragua en un dia, como pelos tiene mi burra.

—La última respuesta, dijo el Rey, no me satisface. Es necesario, pues, que me diga el hermano lego, cuantos pelos tiene su burra.

—Esa, señor, es una pregunta nueva, y como V. M. me dijo que no me haria mas de tres, creo haber cumplido mi compromiso. Ahora, si es que se pone en duda la verdad de mi comparacion, cuénteuse pelos y chispas, que aquí estoy yo por garante; y no cansando más, dígnese V. M. darme licencia para retirarme al Convento, donde yo hago falta.

Otorgándosela el Rey de buen grado, quedó celebrando con sus cortesanos las ocurrencias del lego y su malicia, y haciéndose cruces de lo mucho que sabian los frailes.

PARFAIT.

Es conocida la gran importancia que los ferro-carriles ingleses tienen; pero no todo el mundo sabe que al lado de los ferro-carriles generales del pais, hay otros cuatro, construidos y sostenidos por particulares, los que los destinan á necesidades y usos exclusivamente suyos. Estos ferro-carriles atraviesan los inmensos dominios de sus riquísimos propietarios, que son: el duque de Buckinghan y el de Sutherlan, el marqués de Exeter y el coronel *Tomline*.

Estos cuatro personajes, que poseen muchos millones de libras, sin reparar en gastos, han construido estos ferro-carriles en el territorio de sus dominios, para poder trasladarse fácilmente de un punto á otro de ellos y para trasportar los productos de una comarca à otra. La longitud de estas cuatro líneas particulares varia entre diez y doce kilómetros.

El perteneciente al duque de Buckinghan tiene 9 1|2 kilómetros con un ramal que abarca otros tres y que conduce directamente á su magnífico y suntuoso castillo. Le ha costado